

LA CAMPAÑA NACIONAL DE TEATRO

Con ella se integra el teatro privado en la vida cultural de las ciudades españolas

LA CAMPAÑA, EN CIFRAS:

178 días de actuación
37 ciudades
6 obras en escena
201.314 espectadores y un promedio diario de 1.130

Por Marino GOMEZ-SANTOS

LA I Campaña Nacional de Teatro, que había comenzado su actividad el 1 de octubre, finalizó el 31 de marzo de 1969, después de ciento ochenta y dos días de duración.

Es el momento de reflexionar sobre el resultado de esta experiencia teatral, promovida por la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos.

Tenemos a la vista datos concretos de la participación de la Compañía Lope de Vega en esta campaña. Los resultados de ciento setenta y ocho días de actuación, en treinta y siete ciudades españolas y con un repertorio de seis obras, son los siguientes: número de espectadores que asistieron al total de las representaciones, 201.314; promedio diario general, 1.130.

Como se dió la circunstancia de que el fundador y director de la Compañía Lope de Vega, José Tamayo, permaneció en ruta con ella durante ciento veintidós días del total de la campaña, nos trasladamos a su despacho del Teatro Bellas Artes para que nos hable de esta nueva experiencia y, en general, de la problemática del teatro en este momento.

—La campaña nacional de teatro—comenzó por decir José Tamayo—representa el mayor acierto de política teatral realizado hasta ahora en España. Es un reconocimiento por parte del Estado a la iniciativa privada y un cauce de descentralización que restablece la tradición teatral de nuestras ciudades.

José Tamayo extiende sobre la mesa seis fotografías que corresponden a los títulos que representó la Compañía Lope de Vega en la campaña.



José Tamayo

—Estas seis obras vienen a ser un compendio antológico del teatro español y universal, desde Calderón hasta el moderno autor polaco Mrozek, y la incorporación de Torcuato Luca de Tena, escritor

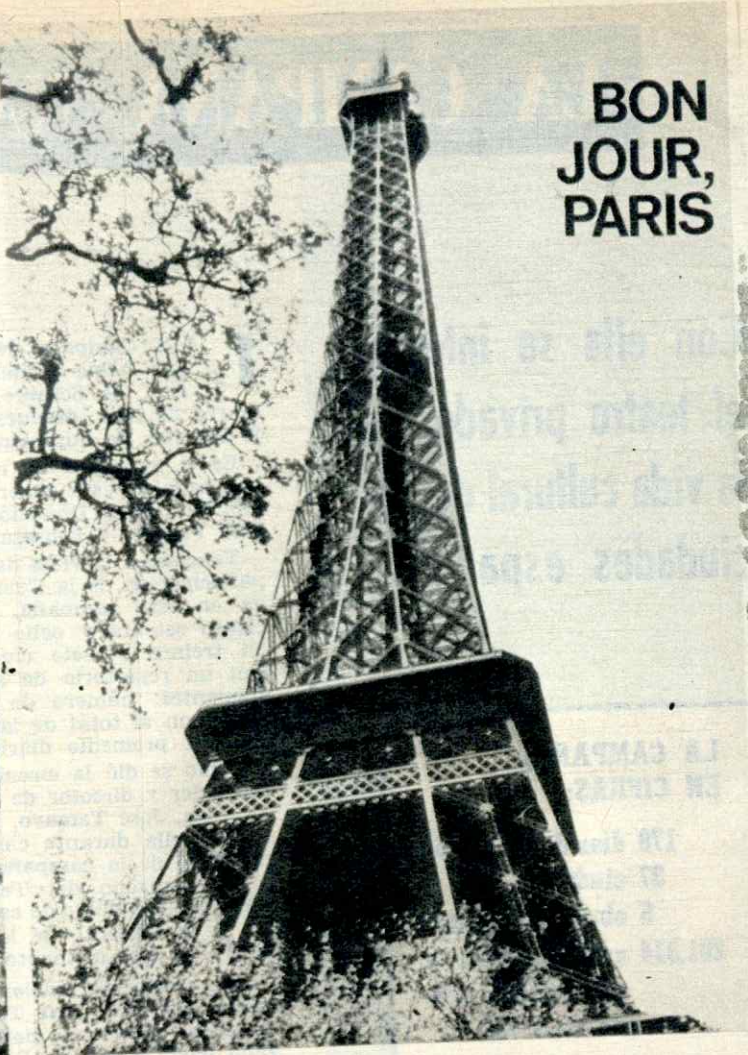


La gran escena de la lapidación durante una representación de "Divinas palabras".

BUENAS
NOCHES,
MADRID



BON
JOUR,
PARIS



DESDE EL 1.º DE JUNIO

LAS DOS GRANDES CAPITALAS UNIDAS

POR EL EXPRESO DIRECTO "PUERTA DEL SOL"

AL QUE MADRID DESPIDE AL ATARDECER
Y PARIS DA LA BIENVENIDA CADA MAÑANA



UN TREN CON LAS TRES MODALIDADES
PARA DORMIR:

- * CABINA INDIVIDUAL
- * CABINA DOBLE
- * CABINA TURISTICA
- * EL BILLETE INCLUYE LA CENA Y EL DESAYUNO

Horario

Salida de MADRID-Chamartín	19.15
Llegada a PARIS-Austerlitz	10.40

Salida de PARIS-Austerlitz	18.05
Llegada a MADRID-Chamartín	9.30

INFORMACION Y BILLETES:
en Agencias de Viajes y en las
Oficinas de Viajes-RENFE.

RED NACIONAL DE LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES

RINDE CUENTAS



Un difícil montaje teatral, como corresponde a toda obra de don Pedro Calderón: "La vida es sueño".

consagrado en la novela y en el periodismo, aunque nuevo en el teatro.

TEATRO PARA TODOS

—¿Qué tipo de público integraba el mayor porcentaje de espectadores?

—Gente joven. Jamás he visto tanta juventud en los teatros.

Al hablar de los precios que rigen actualmente, Tamayo ha exclamado:

—¿El sol y el teatro es lo más barato que tenemos en España?

—¿Y qué han dicho los críticos y el público de provincias acerca de la calidad del teatro ofrecido en esta I Campaña?

—Puedo responder casi literalmente: "Estamos viendo mucho mejor teatro que el que actualmente brinda la cartelera madrileña".

Ha insistido mucho José Tamayo en hacernos saber que la campaña no es oficial.

—Ha sido promovida por el Estado, a través del Ministerio de Información y Turismo—con indudable acierto—, para integrar el teatro privado en la vida cultural de las ciudades. Las autoridades, especialmente los Ayuntamientos, la Prensa y el radio de cada localidad, estimulados por el propio ministro Fraga Iribarne, colaboraron entusiastamente a su promoción.

Entre las sorpresas recibidas por el director de la Compañía Lope de Vega cabe destacar que "La vida es sueño", por ejemplo, gustó al público—sobre todo a los jóvenes—tanto como las obras de avanzados autores contemporáneos.

Al adentrarnos en la problemática actual, José Tamayo se muestra optimista:

—La hora del teatro ha sonado en España. Es una realidad. Estamos a punto de remediar definitivamente lo que parecía perdido: la vigencia y la tradición del teatro en nuestro país. Porque el teatro, como la iglesia, tiene más que probada su inmortalidad, pese a todas sus adversidades. Ya en los Juegos Olímpicos de Grecia, cuatrocientos años antes de J. C., alcanzaba Esquilo, por su "Orestíada", "Medalla de Oro". Por lo que se ve, aquellos "bárbaros" tenían un sentido más armónico del deporte y la cultura.

LA AYUDA ECONOMICA

Otro de los temas de esta conversación con José Tamayo es el de las subvenciones a las compañías que han participado en la Campaña.

—Las subvenciones otorgadas a compañías y empresas de local—dice—no son una

prebenda. Esta ayuda económica, todavía a modo de ensayo experimental, es un medio del que se vale el Estado para el cumplimiento de sus fines culturales ante la sociedad. En el orden práctico, viene a significar la diferencia entre el precio normal a que habría que trabajar y el máximo autorizado de 70 pesetas. Pese a todo, estas ayudas están todavía a distancia casi astronómica de las subvenciones que en la mayoría de los países europeos posibilitan hacer buen teatro.

—¿Sigue existiendo, no obstante, el riesgo para las compañías?

—Sí, y aún en mayor grado del que corren las que hacen teatro de consumo o escaso nivel. Pero el éxito, la asistencia masiva de espectadores, se hace imprescindible. Y así debe ser. El buen teatro, sin gran auditorio, no sería más que pérdida de dinero y de los muchos esfuerzos que hay que poner en todo empeño teatral de primer orden. De todas maneras, es inevitable soportar el comentario "a la compañía tal le han dado una subvención", como hace años, cuando la escasez de automóviles, se decía: "A Fulano le han dado un coche".

—Entonces, concretamente, ¿qué representa a su juicio la subvención del Ministerio a la Campaña?

—Esta ayuda al teatro privado, es, a mi entender, una toma de conciencia de la Administración—muy bien entendida por la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos—de que al teatro hay que elevarlo de nivel y situarlo donde culturalmente le corresponde. Si hay teatro malo, que lo hay y mucho, es sobre todo por falta de ayuda y orientación, sin que por ello haya de perder su independencia y la necesaria e irrenunciable libertad. Lo que me parece inadmisibles es que al teatro se le siga considerando en nuestro país, oficialmente, como una industria cualquiera.

MAS IMPUESTOS QUE SUBVENCIONES

Afirma José Tamayo que el teatro privado, por contribuciones e impuestos, ingresa en el Estado muchísimo más dinero del que recibe como ayuda.

—No me parece justo, tratándose de una actividad cultural que debería estar subvencionada y liberada de las cargas fiscales. Cabe esperar mucho de los actuales rectores de la actividad teatral. La creación, primero, de los Festivales de España—el único cauce que había para el buen teatro—, si bien su misión se extiende lógicamente a otras manifestaciones artísticas como la música y la danza y, ahora, con la creación de las Campañas Nacionales del Teatro, que significan ante todo el reconocimiento y estímulo al teatro privado, nos hace concebir esperanzas para el planteamiento y la solución de una auténtica política teatral de la que España está necesitada desde hace tiempo y que venga a resolver los muchos problemas con que el teatro tiene que enfrentarse e nuestro país.

Para José Tamayo, entre las necesidades más perentorias es fundamental fortalecer la preparación y perfeccionamiento de nuestros actores. Su idea es que las Escuelas de Arte Dramático deberían alcanzar rango universitario, como ocurre incluso en los países hispanoamericanos.

—De lo contrario no estaremos preparados para servir debidamente al público español y mucho menos para salir al extranjero.

Otro de los temas de interés palpitante es, a nuestro juicio, la vida y situación de los teatros privados frente a los oficiales. Por eso hemos apuntado esta pregunta en el diálogo con el director de la Compañía Lope de Vega.

—Los teatros oficiales son, sin duda, un gran paso adelante. Convendría, sin embargo, establecer un mayor equilibrio entre las seguridades de que gozan éstos y la vida azarosa e inestable a que nos vemos sometidos los directores, actores y empresas del teatro privado, no sólo en el incierto y discontinuo medio de vida, sino en cuanto a propósitos y proyectos, muchas veces impedidos por el elevado coste que supone un alto nivel artístico. El teatro no puede limitarse a complacer el nivel más bajo del público; por el contrario, ha de ir por delante para elevarlo, sin que por ello deje de ser popular, que es una de las virtudes de la tradición y arraigo del teatro en nuestro país.

EL "PATEO" Y LOS "REVENTADORES"

Mucho se ha dicho y se ha escrito en cuanto se refiere a las protestas y "pateos" en el teatro. Es interesante saber la opinión de un director de escena que ha cumplido ya veinte años largos de actividad al frente de su propia compañía.

—La disconformidad del público, el "pateo", es tan antiguo como el aplauso y como el propio teatro. Todos, al hacer teatro aspiramos y deseamos el aplauso, pero

tenemos que someternos, por la misma ley—pasando miedo, venciendo al miedo— a las protestas, al clásico "menco". Y eso que no hemos conocido en el teatro y en los demás espectáculos lo de tirar tomates. No soy de los que llaman "público" a los que aplauden y "reventadores" a los que protestan. Reventadores los hay casi siempre; pero unas veces tienen ocasión y otras no. Y cuántas veces los "reventadores", por su inoportunidad, han convertido en gran éxito lo que hubiese sido solamente discreto. El "respectable público" tienen que ser respetado, aunque en alguna ocasión no lo merezca. Nuestra obligación y nuestra responsabilidad nos exigen aceptar su veredicto.

El "diálogo" entre escenario y sala es considerado por José Tamayo como inadmisibles y nunca lo ha permitido como director.

—Al actor y a cuantos formamos parte del espectáculo nos toca hacer la representación nada más y nada menos. No podemos decir más que el texto escrito por los autores y aguantar con la misma estoica paciencia con que aguanta el chapetón el presidente de una corrida de toros, ¡que es el representante de la autoridad! Somos los mismos españoles los que nos enardecemos en los toros, en el fútbol y, naturalmente, en el teatro.

A una personalidad teatral con las inquietudes y realidades que José Tamayo ha cuajado a lo largo de más de veinte años, se hace preciso plantearle el tema del Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, que tantos comentarios ha suscitado últimamente.

—Lo vocacional y experimental—dice— debería ser la base de su existencia. Es misión muy necesaria, y sería mucho menos discutible, si la hicieran universitarios o vocacionales independientes, protegidos e incluso orientados. Excepcionalmente, cuando la entidad de la obra lo requiera, por sus dificultades de entendimiento o realización, cabe la orientación de profesionales, pero no de forma improvisada y con la responsabilidad de hacerlo como si se tratara de un grupo oficial. Esto es grave para el profesional y nos priva del verdadero objetivo de los teatros de Cámara y Experimentales. No creo, además, que la sede adecuada para estas actividades de Cámara y Ensayo sea nada menos que el Teatro Español de Madrid, considerado el primer escenario de habla española. Necesita un lugar distinto y apropiado.

FESTIVALES DE ESPAÑA

Piensa también Tamayo que nuestro teatro no logrará una entidad propia sin una continuidad en el trabajo. Pone como ejemplo los conjuntos extranjeros que nos visitan y que nos sorprenden, sobre todo, por la perfección de sus realizaciones, olvidándonos al enjuiciarlos, que son siempre espectáculos elaborados y representados durante años por conjuntos que tienen asegurada su estabilidad. Y eso que no nos visitan las compañías de primerísimo orden de cada país.

—¿Por qué no participa en estos últimos años la Compañía Lope de Vega en los Festivales de España, si fue la que dio origen a los mismos?—le hemos preguntado a José Tamayo, refiriéndonos a los Festivales de teatro dramático.

—Hasta ahora los Festivales han venido supliendo la ausencia de buen teatro en las ciudades. Cumplida esta misión por la Campaña, creo que los lugares abiertos, con capacidad para millares de espectadores, requieren ofrecer un tipo de teatro concebido expresamente para los grandes auditorios al aire libre, pórticos de catedrales, fachadas de monumentos históricos, etcétera. Es un criterio personal, y yo este

año no tenía tiempo de preparar teatro en esta dimensión. Por ello preferí limitar mi intervención en Festivales, a dirigir "La Pasión", de Olesa de Montserrat, y la ópera "Carmen", en la Quincena musical de San Sebastián, con Frühbeck, la Orquesta Nacional y el Orfeón Donostiarra.

Por último, nos referimos al teatro lírico en Festivales, ya que nos extraña que no participe tampoco José Tamayo en este ciclo, después del éxito obtenido con las "Antologías de la zarzuela".

—La situación actual de la zarzuela me tiene entristecido. Mientras no existan cauces que permitan que la zarzuela, de



Amelia de la Torre, en "Madre Coraje", de Bertolt Brech.

tan honda expresión popular y tan considerable calidad musical, pueda ofrecerse como espectáculo vivo, por lo menos a nivel del buen teatro dramático, como se ha demostrado ya en varias ocasiones, creo lo mejor esperar. Las "Antologías de la zarzuela", y años atrás "Doña Francisquita", me marcan la línea a seguir y de ahí no se debe descender. Por otra parte, si la continuidad es importante para el teatro dramático, en el lírico es fundamental. Si la continuidad no está garantizada—como ocurre en todos los teatros líricos del mundo—no es posible mantener en pie una compañía de primer orden. ¡Con la gloria que la zarzuela, a gran nivel, podría darle a España, dentro y fuera de ella!

José Tamayo se ha referido a la problemática del teatro actual, en términos generales. Su gran experiencia le ha permitido, no obstante, puntualizar algunos de los temas más sobresalientes, que han sido su preocupación a lo largo de más de veinte años, de muchos de los cuales es un verdadero renovador.